

BUENOS DÍAS. MANICOMIO ¿DÍGAME?

Isabel Márquez e Isabel Cabellos

**BUENOS DÍAS,
MANICOMIO
¿DÍGAME?**



© Isabel Cabellos García y Isabel Márquez Romero, 2017

© Imagen de cubierta: Fotograma de *Alguien voló sobre el nido del cuco*.
UNITED ARTISTS / ALBUM

Montaje de cubierta: Juan Pablo Venditti

Corrección: Rosa Herranz Rodríguez

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano.

Primera edición: octubre de 2017

© Nuevos Emprendimientos Editoriales, S. L., 2017

Preimpresión: Moelmo, S.C.P.

ISBN: 978-84-16737-29-1

Depósito Legal: B.20472-2017

Impreso en España por Sagrafic
Printed in Spain

La reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso de los titulares del *copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

Ned Ediciones

www.nedediciones.com

Había una vez una ciudad de locos donde en ocasiones la realidad superaba la ficción... Un lugar donde lo lógico se tornaba ilógico y donde sus moradores apelaban a la razón, al buen sentido y a la lógica para poder ofrecer argumentos coherentes y creíbles.

Un lugar mágico en plena naturaleza, rodeado de árboles y montañas, apartado del bullicio de la ciudad y donde tras sus muros moraban seres considerados diabólicos, posesos, endemoniados y peligrosos...

Isabel Márquez

CONTENIDO

Introducción.....	11
Tras los muros del manicomio:	
una historia que contar.....	17
<i>Psikiatric anecdotarium</i>	21
Conociendo el manicomio:	
sumergidas en una realidad confusa.....	25
El manicomio de antes y el psiquiátrico de ahora.....	39
La puesta en escena: anécdotas y dominios.....	53
A cuestras con la artillería pesada, ¿enemiga o aliada?....	95
Escenarios de terror: endemoniados y peligrosos.....	111
Con el miedo en los talones: subidones de adrenalina...	135
Ideas de prejuicio:	
vigilancia, envenenamientos y complot.....	151
Para echarse a reír: la no lógica.....	169
Micrófonos secretos, exorcismos, posesiones y anécdotas para no dormir.....	177
Clásicos del género psiquiátrico:	
de <i>Carrie</i> al Lejano Oeste.....	191
Retóricas <i>psikiátricas</i>	199
Entre la bruma de la memoria: un futuro por descubrir..	209
Bibliografía.....	215

INTRODUCCIÓN

El título, *Buenos días. Manicomio, ¿dígame?*, responde a una frase célebre y popular que se puso de moda por los años 1990 y que era de obligado cumplimiento. Frase que todo el personal *veterano* que trabaja en el *psikiatric* conoce y repite cada vez que suena el teléfono de la planta de agudos de psiquiatría. Hemos cambiado el nombre de la planta por la palabra manicomio por cuestión de confidencialidad. Además, a partir de ahora, a la unidad de hospitalización de agudos la llamaremos *bedlamp* (casa de locos).

Esta sencilla frase formaba parte del protocolo de identificación de la unidad. Por este motivo, todos los profesionales de enfermería que trabajaban en las unidades de hospitalización, una vez descolgado el teléfono, debían decir: «Buenos días. Manicomio, ¿dígame? Buenos días, si era en el turno de mañana; o buenas tardes, en el turno de tarde; o buenas noches, en el turno de noche. Ahí va una primera anécdota; los profesionales de enfermería repetían tantas veces esta frase que cuando sonaba el teléfono en su casa continuaban repitiendo: «Buenos días. Manicomio, ¿dígame?»».

En cierta manera, se convirtió en todo un símbolo de identificación de las plantas del *psikiatric*. Incluso se utilizó como método de evaluación del personal por parte de las supervisoras que querían saber si su personal seguía las normas de las unidades de

hospitalización. A día de hoy, continuamos utilizándola. Nosotras («Isabeles»), que somos un claro ejemplo de la herencia recibida de aquellos años, como buenas custodias de las «normas» continuamos perpetuando el legado que se nos ha confiado como un tesoro.

A estas alturas, queridos lectores, os preguntaréis: «¿Quiénes son «Isabeles»? Pues cabe decir que somos dos diplomadas en enfermería, especialistas en salud mental que, tras largos años de trabajo como enfermeras psiquiátricas y después de muchas andadas por el territorio de la psiquiatría, trataremos de ir descubriéndoos a lo largo de este libro los secretos del manicomio de antes y del psiquiátrico de ahora, sus entramados, sus misterios, sus entredichos, sus «tejemanejes» y sus tópicos, que no son pocos; sumergiéndoos poco a poco a través de nuestros relatos y de los de otras profesionales (testimonios que nosotras mismas hemos ido recopilando a lo largo del tiempo), en un mundo desconocido para muchos y conocido por muy pocos.

Hay que mencionar que las personas que componemos el equipo de enfermería de la unidad de agudos, según nuestras propias compañeras de otras unidades, somos «personas risueñas, alegres, divertidas» e incluso, se podría decir, «escandalosas» en ciertos momentos. En otras ocasiones, serias, responsables, reflexivas y exigentes. De lo más normal, porque hay momentos y situaciones para todos. En *Bedlamp* todo tiene cabida.

Este equipo de enfermería de la planta *bedlamp* lo conformamos mujeres: dos enfermeras («Isabeles»), cuatro auxiliares y los canguros de fin de semana (Ophelia, Megan, Rhoda, Selene, Rhea y Minerva, entre otras). Somos personas que sabemos encontrar el lado positivo de las cosas e incluso en ocasiones reírnos de ellas. Este don nos permite afrontar situaciones especiales cargadas de

subidones de adrenalina que conllevan un peligro para nuestra propia integridad física y que resultan peligrosas. Este buen humor, precisamente, nos ha ayudado a superar muchas situaciones vividas. Situaciones de alto riesgo que requieren por parte de los profesionales una serie de planteamientos y enfoques con unos límites muy marcados para poder controlarlas.

Los límites impuestos por el hospital son necesarios si se quiere impedir que los pacientes sufran las repercusiones sociales de su conducta antes de comprender su alcance; si se quiere evitar que se aíslen o que se rodeen de espíritus afines que refuercen, socialmente, las exteriorizaciones de su conducta inadaptada (Gralnick, 1974: 193).

Esta autoridad generalmente recae sobre el personal de enfermería, pues son los encargados del cuidado y vigilancia del enfermo, aunque deben ejercerla con la mayor flexibilidad posible.

Pero, pese a que la flexibilidad debe ser muy grande, no debe permitirse la concreción de una situación caótica. Esto sucede algunas veces cuando a un conjunto demasiado numeroso de enfermos se les concede una libertad excesiva. Y puede suceder también cuando se trata de dar gusto a demandas irracionales de algunos enfermos, sin pensar en el efecto que tal actitud pueda tener sobre el resto del grupo. Muchas veces, el paciente presiona para lograr satisfacer sus gustos y, si las autoridades hospitalarias ceden, franqueando los límites de lo razonable, el resultado es que no se benefician ni el enfermo ni sus compañeros. Al mismo tiempo, suele pedirse al grupo que tolere la conducta egoísta de determinados pacientes. Muchas veces, es delicado encontrar el punto medio y puede resultar difícil trazar límites ade-

cuados. Pero, en gran medida, esta tarea debe cumplirse por parte del equipo terapéutico y administrativo. El personal médico y las enfermeras deben ejercer su autoridad con gran prudencia. Deben ser flexibles sin mostrar debilidad; firmes, pero no agresivos. Deben ser lo bastante fuertes como para mantener sus decisiones, aunque tengan que enfrentar la hostilidad de uno o de varios pacientes. Deben mostrar autoridad, pero no autoritarismo. En todo momento, deben maniobrar con gran habilidad, sin exagerar la autoridad, de manera que puedan replegarse sin rencor frente a una situación demasiado explosiva, aunque tengan que volver sobre el problema en un momento más oportuno. Los que ejercen la autoridad deben tener siempre presente que ganar o perder una batalla frente al paciente no reviste ninguna importancia; lo esencial es que, como resultado del enfrentamiento, los enfermos logren un mejor *insight* y las autoridades aumenten sus conocimientos. Algunas personas consideran que el hospital debe representar un retiro del mundo (Gralnick, 1974: 22-23).

A lo largo de este libro, presentaremos nuestra particular y peculiar manera de ver el mundo de la locura. Descubriremos el manicomio desde una visión emic, a través nuestras miradas expertas, pues «los años pesan y el conocimiento y las anécdotas son muchas y no caben en un libro». Compartiremos con vosotros todo tipo de anécdotas, algunas divertidas y otras no tan divertidas. Anécdotas de verdaderas novatas, de principiantes, de desconcierto, de verdadero pánico, algunas dignas de películas de terror.

Os sumergiremos en el psiquiátrico y os presentaremos a sus moradores, tanto enfermos como profesionales. Pues las experiencias son muchas y no nos caben ya en los bolsillos, por eso nos hemos dicho: «Ya es hora de compartirlas y de sacarlas fuera de

los muros del manicomio; que la gente sepa, que conozca y que aprenda lo que sucede al otro lado del espejo». De aquí surge la motivación de plasmar nuestra experiencia en el *psikiatric* y dar a conocer este mundo tan estigmatizado todavía por nuestra sociedad.

En esta cuestión radica la importancia de este libro. Libro fruto de nuestro esfuerzo como enfermeras que tras años de duro trabajo en una institución psiquiátrica y en una unidad de agudos nos atrevemos por primera vez a plasmar las impresiones surgidas de nuestra propia observación y nuestro relato. A lo largo de sus páginas, «realizaremos una aproximación al escenario, a la institución psiquiátrica y a la locura, entendida ésta como actor social, pues pensamos que la locura toma posesión de su cuerpo, se apodera de sus pensamientos y es la que habla a través de los sujetos», según refiere la propia Isabel Márquez.

Es un mundo presentado a través de relatos, narrativas, testimonios, recuerdos, sentimientos encontrados de alegría, tristeza, miedo, angustia, cariño, etcétera, vividos por nosotras tras años de brindar cuidados a los «locos». Aunque «hay más [locos] fuera que dentro», como dice Isabel Cabellos. Mucha información que aparecerá a lo largo de este libro es producto de la tesis doctoral de Isabel Márquez, una de nosotras. Tesis doctoral¹ del programa de doctorado en Antropología Social y Cultural de la Universidad Autónoma de Barcelona y que lleva por título: *En el boulevard de los sueños rotos: estudio de caso sobre la enfermedad mental y su tratamiento en una unidad psiquiátrica de agudos* (Márquez, 2015).¹

1. Véase Márquez, I., *En el boulevard de los sueños rotos: estudios de caso sobre la enfermedad mental y su tratamiento en una unidad psiquiátrica de agudos*, tesis

Y, sin más preámbulos, iniciamos esta apasionante aventura por este mundo de caos, de delirio y de paranoia que esperamos sea de vuestro agrado y arranque alguna que otra sonrisa.

doctoral en Antropología Social y Cultural, Universidad Autónoma de Barcelona, 2015. Si el lector está interesado en consultar esta tesis doctoral está disponible en: <http://hdl.handle.net/10803/377428>